

# PERFILES MIGRATORIOS, CONTEXTOS LABORALES Y DISCRIMINACIÓN: SOBRE EL CARÁCTER HETEROGÉNEO DEL COLECTIVO ECUATORIANO EN SANTIAGO DE CHILE

*MIGRATORY PROFILES, WORK CONTEXT AND DISCRIMINATION:  
THE HETEROGENEOUS CHARACTER OF THE ECUADORIAN COLLECTIVE IN  
SANTIAGO DE CHILE*

Fecha recepción: septiembre 2016 / fecha aceptación: diciembre de 2016

Cristóbal Abarca<sup>\*</sup>, Ignacio Becker<sup>\*\*</sup>  
Tatiana Ayala<sup>\*\*\*</sup> y Cynthia Peredo<sup>\*\*\*\*</sup>

## Resumen

Dentro del aumento significativo en el flujo migratorio protagonizado por latinoamericanos de diversas nacionalidades, el colectivo ecuatoriano se caracteriza por su marcada heterogeneidad interna, incluso su polarización. A partir del análisis de entrevistas a inmigrantes ecuatorianos en Santiago, se da cuenta de sus diferencias en términos de experiencias y contextos laborales, poniendo énfasis en las situaciones de discriminación racial, uno de las principales problemáticas que suscita la migración en Chile.

**Palabras claves:** Migración inter acional, médicos ecuatorianos, otavaleños, discriminación, racismo.

## Abstract

The significant increase in the flow of migrants starring majority of Latin-American nationalities, the Ecuadorian collective is characterized by its strong internal heterogeneity, also its polarization. From the analysis of interviews with Ecuadorian immigrants in Santiago, we can realize their differences in terms of experiences and work contexts, with emphasis on situations of racial discrimination, one of the main problems raised by migration in Chile.

**Keywords:** International migration, Ecuadorians medicals, otavaleños, discrimination, racism.

---

\* Pontificia Universidad Católica de Chile, Sociólogo. Investigador Fundación CREA. Dirección postal: San Ignacio de Loyola 999, Depto 78-E, Santiago Centro, CP: 8330913. Email: cristobalabarcabrown@gmail.com

\*\*Pontificia Universidad Católica de Chile, Sociólogo. Dirección postal: Martin Alonso Pinzón 5360, Depto 92, Las Condes, Santiago de Chile CP: 7580292. Email: ibeckerb@gmail.com

\*\*\* Universidad Diego Portales, Psicóloga. Dirección postal: Av. Grecia 4611, departamento 32, Ñuñoa, Santiago de Chile, CP: 7800250. Email: tatiana.ayala.beas@gmail.com

\*\*\*\* Universidad Central de Chile, Trabajadora Social. Dirección postal: Goycolea 086, Dto. 211, La Cisterna, Santiago de Chile, CP: 7990333. Email: cynthiaperedoc@gmail.com

## Antecedentes

A pesar del creciente y constante flujo de migrantes hacia el país (CASEN, 2013), aún no existe una Ley Migratoria que pueda estar a la altura de las circunstancias (Arriagada *et al.*, 2016; Stefoni, 2011). Al anacrónico Decreto con Fuerza de Ley N°1.094 de 1975 se le han adicionado una serie de medidas, dispersas entre sí, orientadas a resolver necesidades puntuales de los migrantes, las que, si bien demuestran avances, no son suficientes para formar una política explícita y sistematizada en la materia.

Las reformas al Decreto son esfuerzos que buscan solidificar aspectos materiales de los migrantes en el país. Sin embargo, no se debe olvidar la relevancia de la esfera simbólica en las relaciones sociales, donde se torna relevante regular aspectos socio-culturales que colaboren a la convivencia y reconocimiento de quienes ingresan al país en busca de nuevas oportunidades. Según el Centro de Estudios de Opinión Ciudadana (CEOC) de la Universidad de Talca, la percepción de los chilenos sobre los migrantes muestra que el 72% piensa que los inmigrantes son demasiados, en tanto el 48% supone que son pobres y más del 50% dice que tienen bajo nivel educacional. Además, un 75% está de acuerdo a muy de acuerdo con que los chilenos son poco tolerantes con las costumbres y formas de vida de los extranjeros, lo que se manifiesta en reacciones de rechazo hacia los migrantes (CEOC, 2015).

El siguiente artículo propone discutir sobre las características de la discriminación racial y/o el racismo en la sociedad chilena hacia la población migrante latinoamericana, a partir de un caso particular: el colectivo ecuatoriano. Con dicho propósito, se presentan sus características de grupo, enfatizando en su diversidad interna en base a múltiples categorías. Luego, se exponen dos casos polarizados que son parte de la población ecuatoriana que ingresa al país, a saber; el caso de los “médicos ecuatorianos” y el grupo indígena kichwa-otavaleño. Por otro lado, a modo de contexto, se continúa describiendo a grandes rasgos cómo se comporta el mercado laboral para los migrantes y luego se explica qué se entenderá por discriminación racial. Posteriormente, se muestra parte de los resultados cualitativos de una investigación mayor, realizada en conjunto con Fundación CREA el año 2015. Por último, se pasan a presentar las reflexiones finales respecto a nuestra propuesta analítica.

### *El colectivo migrante ecuatoriano*

A finales de la década de los noventa, una fuerte crisis económica ocasionó una serie de cambios demográficos en la población migrante ecuatoriana (Herrera y Carrillo, 2009). De acuerdo con el Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC), se estima que más de un millón y medio de ecuatorianos residen fuera del país, lo cual

ha pasado al constituirse como la “Quinta Región” debido a su peso demográfico y político-administrativo (Martínez, 2009).

La mayor cantidad de ecuatorianos se ha dirigido a países como España, Italia, Estados Unidos y Venezuela. Sin embargo, debido a la crisis en Europa en los últimos años, especialmente en España (Aysa-Lastra y Cachón, 2011; Parella y Petroff, 2013), al aumento de los controles fronterizos en Estados Unidos (Delgado y Mañán, 2007), y el auge macroeconómico de Chile (Solimano y Tokman, 2006), han producido un crecimiento de las migraciones dentro de América Latina, lo que se refleja particularmente en el crecimiento paulatino de estos colectivos migrantes en Chile (CASEN, 2013; Martínez, 2005).

Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) del año 2013, la población extranjera en Chile representa un porcentaje pequeño en relación a la población total, alrededor del 2,5% a 3%<sup>1</sup>. Dentro de ese grupo, existe un predominio de ciudadanos peruanos, seguido por argentinos, colombianos, bolivianos y ecuatorianos, constituyendo a este último como el quinto colectivo más grande en el territorio nacional en esa fecha.

A pesar de que el grupo ecuatoriano que llega a Chile es bajo, representando sólo un 5% del total de los extranjeros, este porcentaje corresponde alrededor de 17.000 personas, cada una con diferentes perfiles y trayectorias migratorias. En este sentido, los ecuatorianos están lejos de constituir un cuerpo homogéneo, ya que este grupo mantiene características internas que lo hacen un grupo especialmente diverso e incluso polarizado en sus perfiles (Herrera *et al.*, 2005; Martínez, 2009; Stefoni, 2009).

Para identificar perfiles migratorios, se pueden utilizar múltiples variables. Por ejemplo, dentro del grupo de ecuatorianos es posible distinguir por orígenes geográficos, quienes residían en la costa, en la sierra y en la zona del Amazonas. O, en términos étnicos, se identifican ecuatorianos afrodescendientes, mestizos e indígenas, donde cada uno posee sus diferencias culturales e idiosincráticas (Herrera y Carrillo, 2009). Por otra parte, existen variadas formas de diferenciación y estratificación social: la clase, el género y la raza son las más utilizadas (Mora, 2008; Tijoux, 2012). Uno de los indicadores clásicos tiene relación con el “nivel educativo”, tradicionalmente vinculado al capital cultural de los individuos. En el caso ecuatoriano, este indicador es particularmente significativo, ya que identifica de manera eficiente el carácter heterogéneo e incluso polarizado de la migración proveniente de Ecuador. En la Tabla N°1, se presenta la estructura ocupacional de la población ecuatoriana en el país, en comparación con migrantes peruanos y a los nativos chilenos:

<sup>1</sup> La Encuesta CASEN no es del todo representativa para evaluar la población de extranjeros residentes en el país, debido a su marco muestral. Por eso se mantiene un rango que además en los últimos años se proyecta que ha variado, pero ante la ausencia de Censo 2012, es la mejor opción en torno al análisis cuantitativo del fenómeno.

**Figura 1: Estructura ocupacional para cada nacionalidad de la Población Económicamente Activa (15-60)**

	CHILENOS		ECUATORIANOS		PERUANOS	
	N°	%	N°	%	N°	%
Profesionales, científicos e intelectuales	7.481	9,5%	14	28,0%	18	3,1%
Técnicos profesionales de nivel medio	6.202	7,9%	0	0,0%	22	3,8%
Empleos de oficina	7.089	9,0%	1	2,0%	33	5,7%
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio	12.734	16,2 %	9	18,0%	142	24,5%
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	5.508	7,0%	0	0,0%	20	3,5%
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras	12.183	15,5 %	7	14,0%	106	18,3%
Operadores de instalaciones, maquinas y montadores	7.694	9,8 %	4	8%	31	5,4%
Trabajadores no calificados	16.409	20,9 %	10	20%	192	33,2%
TOTAL	78.587	100%	50	100%	579	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuesta CASEN 2013

El gran porcentaje de profesionales en la tercera columna de la Tabla N°1<sup>2</sup> se explica por el caso de los “médicos ecuatorianos”: médicos, odontólogos, químico-farmacéuticos, que ingresan mayoritariamente a la Atención Primaria del Sistema de Salud (Bedoya, 2008; Lastra, 2006).

Por otra parte, el caso ecuatoriano trae consigo otro grupo particular por sus características internas y transnacionales: el pueblo indígena Kichwa-Otavaleño, el cual proviene principalmente de la región de Imbabura (ubicada a 110 km al norte de la capital Quito). Este colectivo es reconocido en el mundo y ha adquirido cierta visibilidad en Chile por su capacidad “empresarial” o “emprendedora”, basada en el desarrollo del comercio de artesanías y manufacturas (Kyle, 2011).

En síntesis, ambos colectivos tienen diferentes características y trayectorias migratorias, entendiendo que sus características individuales y de grupo influyen en sus oportunidades futuras. Mientras que unos llegan al sector formal e institucional del Sistema de Salud Público chileno, los otavaleños se ubican en una de las escalas más baja del mercado laboral, por su informalidad, precarización y vulnerabilidad en la venta callejera de manufacturas “chinas” (Garcés, 2014; Hopenhayn y Bello, 2001; Molina y Díaz, 2006).

### *Distintos contextos laborales*

La entrada al mercado laboral se comprende como un punto de inflexión en la experiencia migratoria (Ortiz, 1996). La posibilidad de tener un empleo, además de asegurar una estabilidad económico-material, se constituye como condición de posibilidad para la integración social al país receptor, ya que le permite al migrante nuevas posibilidades como el envío de remesas a su país de origen; una eventual reagrupación familiar en destino; y, junto con ello, abandonar posiblemente la idea del retorno.

Las trayectorias laborales de los migrantes hacia Chile se van configurando según la condición social de cada migrante: la nacionalidad, sus credenciales educativas, las redes sociales; son algunas de las principales variables al momento de analizar cómo se incorporan los trabajadores extranjeros (Thayer, 2011). En este sentido, Portes y Böröcz (1998) ponen énfasis en los contextos de llegada, dando cuenta de una tipología sobre los modos de incorporación a la sociedad receptora, determinada principalmente por “la combinación de diferentes orígenes de clase y contextos de recepción” (61).

Una de las teorías sociológicas más aceptadas sobre la configuración del mercado laboral para los migrantes es conocida como la *segmentación del mercado laboral*

<sup>2</sup> Para la confección de la tabla, se utilizó la muestra de la Encuesta CASEN 2013. Particularmente, se utilizó a la Población Económicamente Activa como aquel segmento activo para trabajar. Las categorías laborales “Fuerzas Armadas”, “Miembros del Poder Ejecutivo y de los Cuerpos Legislativos” fueron eliminadas debido a la poca cantidad de casos (N) para nuestra muestra, y por no ser funcionales para los objetivos del presente estudio.

(Pries, 2003). La incorporación segmentada al trabajo comprende que nativos e inmigrantes no pueden competir de la misma manera, a pesar de que tengan las mismas características -como sus niveles de formación, porque el mercado laboral posee normas específicas, como el reclutamiento, el tiempo de pertenencia en él, la movilidad interna, entre muchas otras posibilidades (Pries, 2003), lo que articula una integración diversa al mismo.

En Chile, se han identificado diversos grupos de migrantes asociados a determinados segmentos del mercado laboral. Uno de los más paradigmáticos ha sido el de las trabajadoras de casa particular peruanas (Stefoni, 2002). Este segmento formó lo que se denomina un “nicho étnico”, cuestión que a lo largo de los años ha condicionado otros rubros del sector terciario, principalmente caracterizados en las faenas de la construcción, por hombres caribeños, o el caso de los centros de atención telefónica, ocupados principalmente por mujeres de procedencia andina (Schiappacasse, 2008; Mora, 2009; Garcés, 2011).

Asimismo, y debido a las características del Sistema de Salud chileno, este proceso logra ser visible en el grupo de los médicos ecuatorianos, quienes en vista de que los nacionales prefieren ocupar las plazas mejor remuneradas, las cuales generalmente se concentran en el sector privado, se han ocupado en el segmento de la Atención Primaria (Thayer, 2011).

Por otra parte, la heterogeneidad e incluso polarización del caso ecuatoriano emerge al vislumbrar el caso de los indígenas kichwa-otavaleños que, en base a su principal ocupación, la compra-venta de manufacturas importadas en la vía pública, forman parte de un espacio laboral muy distinto, marcado por la informalidad, la precarización, la vulnerabilidad, en un contexto itinerante al que, además, agregan un carácter étnico (Garcés, 2011).

### *Identidad nacional, discriminación y racismo*

Al abordar el fenómeno de las migraciones se torna recurrente la referencia al concepto de nación, el cual contiene múltiples acepciones, definiendo la comunidad política de un territorio determinado, los límites de los mismos e incluso su cultura, pautas de conducta y organización. Por lo mismo, antes de profundizar en las diferentes valoraciones que existen en el contexto local respecto a la nacionalidad a la cual pertenecen los migrantes, es necesario dejar en claro qué entendemos como nación e identidad nacional.

Hobsbawm (1998) define al Estado-Nación como una construcción administrativa, política y social, que debe contar con ciertas características. La primera sería la existencia de un pasado común, una construcción histórica compartida; la segunda, es la existencia de una antigua élite cultural creadora y transmisora de una “cultura”; y,

en tercer lugar, refiere a la existencia de un poderío militar capaz de conquistar nuevos territorios y defender su frontera.

En el caso de América Latina y de Chile, la construcción sociopolítica de nuestra identidad nacional está sustentada en un pasado colonial (Tijoux y Palominos, 2015), dentro del cual no todas las identidades se estructuran de la misma manera. Larraín (2001) sitúa a Chile como parte de la “América mestiza” o pueblo nuevo. Lo anterior, se contrapone con el caso ecuatoriano, quienes formarían parte de los pueblos “testimonio”: países donde persisten elementos de la “cultura original” pre colonial. Por su parte, Cerda (2004) profundiza en la idea de que la identidad latinoamericana, es un esquema de valores marcada por una sumisión a lo europeo, en conjunto a una devaluación hacia lo indígena.

Larraín (2001) presenta una versión militar-racial que es coherente con el concepto planteado por Hobsbawm (1998), la que se sustenta en los siguientes elementos: la importancia de la guerra en cuanto a las victorias militares; la importancia del ejército en tanto creador de la Nación- Estado; y, por último, la existencia de una raza chilena mestiza, la cual sería la mezcla de la sangre indígena-araucana con la de los soldados conquistadores, predominando los valores de estos últimos por sobre los indígenas (Larraín, 2001). Desde esta visión, la construcción de una identidad -un “nosotros”-, conlleva necesariamente la noción de un “otro”, a quien hay que vencer o excluir, pudiendo ser “un enemigo (...) externo o interno” (Larraín, 2001: 157).

Esta noción relacional de la identidad se vuelve relevante para pensar la discriminación hacia los colectivos migrantes. La otredad basada en el concepto de raza es una relación de corte colonial, la cual repercute directamente en la estructura de relaciones que se construyen a propósito de la migración internacional (Correa, 2016).

Se han realizado diversas encuestas de opinión pública en Chile con el objetivo de indagar sobre la percepción que tiene la ciudadanía sobre la temática migratoria (CEOC, 2015; Encuesta Cooperativa 2015; Ubilla *et al.*, 2015). Dentro de estos estudios, Fundación Ideas (2009) realizó una investigación sobre discriminación en el país en la cual se concluyó que la nacionalidad es la segunda razón por la que más se discrimina en Chile, después de la situación socioeconómica.

En relación a los resultados de las encuestas, el Centro de Estudios de Opinión Ciudadana (CEOC) de la Universidad de Talca (2015), se afirma que los principales factores por los que se discrimina a los migrantes es por el color de piel (42,2%), el nivel educacional (42%) y el aspecto físico del migrante -altura, talla, forma de pómulos, color de pelo- (32,4%). Por su parte, la Fundación Superación de la Pobreza en conjunto con la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, realizaron la encuesta *Ser Migrante en el Chile de Hoy* (2012). Dentro de los resultados, lo que más destaca cuando se aborda la discriminación es que las personas pertenecientes a las nacionalidades ecuatoriana, colombiana y haitiana reconocen sentirse discriminados por su color de piel; lo que contrasta con las personas pertenecientes a los

países con los que limita Chile, donde la discriminación se da a través del insulto sin motivos aparentes.

En el contexto nacional, existe una subvaloración a la imagen del migrante peruano, ante una supuesta superioridad del chileno desde la Guerra del Pacífico (Riquelme y Alarcón, 2008) o por sus características fenotípicas/raciales por el correlato colonial. A esto, María Emilia Tijoux (2012) lo ha reconocido como la “diferencia peruana” para dar cuenta que en Chile no es lo mismo ser “peruano” que ser migrante de otra nacionalidad latinoamericana.

De esta manera, se comprende que la discriminación que sufren a diario los inmigrantes que ingresan al país, se debe habitualmente a un elemento étnico-racial como expresión manifiesta. Sin embargo, esta situación es más compleja cuando comprendemos que intersectan otras categorías como la clase y el género, sin agregar las determinantes históricas y geopolíticas que están a la base de las relaciones sociales.

## Metodología

Tal como se plantea al inicio del artículo, el trabajo de investigación está basado en un estudio mixto realizado el año 2015 en conjunto con Fundación CREA por C. Abarca e I. Becker. Este estudio, de carácter exploratorio y transversal, contó con un trabajo de campo que se extendió durante el segundo semestre de 2015, en el cual se recopilaban 12 entrevistas semi-estructuradas a inmigrantes de nacionalidad ecuatoriana de diversos contextos. En este sentido, se buscó diversificar la proporción de participantes, apelando a obtener información de ecuatorianos diferenciados por razones étnicas (mestizos e indígenas), según nivel educativo (profesional-no profesional) y de género.

El instrumento metodológico que guió las entrevistas estuvo enfocado en analizar diversas variables del contexto de llegada al país, en conjunto con identificar dimensiones sociales y materiales de la estadía de los participantes. En este sentido, el instrumento buscó complementar el análisis de las condiciones materiales de los mismos, con temáticas asociadas a cuestiones simbólicas en la relación entre la sociedad de destino -en variados niveles (desde lo macro, con respecto a las instituciones, como también de las relaciones interpersonales)- con los inmigrantes que participaron del estudio.

Una vez recopilada la información desde los actores, se analizaron las entrevistas en base a una codificación abierta (Strauss y Corbin, 2002). En ésta, se crearon nodos desde lo más pequeño del discurso de los actores, para después, una vez obtenida una vasta cantidad de códigos, codificar de manera axial y luego selectiva las temáticas



más significativas y funcionales a los objetivos de la investigación. La información fue triangulada con el objeto de reducir los sesgos asociados al estudio.

## Principales resultados

### *Múltiples contextos y desigualdades: clase, género, raza.*

Una serie de variables constituyen la condición social del migrante: el país de procedencia, el contexto de salida, su condición político-administrativa en el país de llegada, su nivel educativo, la lengua, las redes sociales, entre otras (Thayer, 2011). Parella (2003), introdujo la *triple discriminación* que sufren las mujeres, inmigrantes y trabajadoras en España para evidenciar que las categorías sociales que constituyen desigualdades van más allá de tan solo la clase. Desde esta perspectiva, se comprende cómo en la figura del inmigrante, se cruzan una serie de clasificaciones que configuran múltiples desigualdades, desde cuestiones más estructurales como la clase social o el nivel educativo, como también variables sociodemográficas, como el género, la raza o etnia, la nación, entre muchas otras.

Un elemento fundamental sobre los modos en los cuales se articulan dichas categorías es su carácter contextual. La forma en que toman o no relevancia según el contexto social en que se encuentre la persona, las relaciones que ésta establece y las personas con las que está en contacto. Además, cada interacción que se establece en lo social se encuentra revestida por diferencias de poder y valoración, las que determinan su posición y espacio en lo social.

Siempre tuve problemas, siempre que salía y volvía, siempre tenía eso que decía, 'tú y tú bájate'; los policías que están...los anti-drogas. Estaba en Puerto Montt, Coyhaique, acá, viniendo de Perú. Una vez voy donde una amiga y le dije, **'¿qué tengo en la cara? ¿Soy feo? ¿Tengo algo malo?'** me daba ira porque siempre me bajaban y quedaba desnudo dentro de un cuarto. Mi amiga me dijo que tenía cara de cualquier droga. Ahí le dije que con razón siempre me bajan en cualquier frontera. En Osorno me tuvieron como una hora buscando hasta en los zapatos. Otra vez me pasó igual. Siempre me paran, pero yo no traigo nada de eso. 'Así es el trabajo de nosotros', me decían ellos. Me encontraban cara de esos duros volaos, consumiendo como mono. (resaltado propio) (Hombre, kichwa-otavaleño, 48 años).

En ese tiempo yo trabajaba ofreciendo así por las calles no más. Cargaba en la espalda al bebé, no usé el coche. No llevaba tanta mercadería. Llevaba un bolsito chico. Siempre andaba con él hasta que empezó el kínder. Cuando creció no era tan difícil para mí. **Además, cuando andaba con bebé había personas que me compraban.** (resaltado propio) (Mujer, kichwa-otavaleña, 37 años).

En los casos expuestos, se observa cómo se estructuran intersecciones de clase-raza-nación y género-raza-nación, en tanto trabajador-indígena-extranjero y, mujer-inmigrante-trabajadora. Se advierte que la condición de mujer emerge por sobre la raza en algunas situaciones, o en otras la clase o la raza determinan en primer término las relaciones sociales asimétricas. Además, es posible apreciar cómo la condición de inmigrante en sí también tiene un gran peso, ya que los abusos en los pasos fronterizos son recurrentes, lo cual se ve acentuado por la intersección entre sus condiciones socioeconómicas y étnicas. Así, el caso de los kichwa-otavaleños es particular, ya que al desempeñarse como vendedores itinerantes callejeros, no logran regularizar su situación política-administrativa en el país por no contar con un contrato formal, manteniendo un permanente tránsito en frontera para revalidar la visa de turista, lugar en el que son discriminados y vulnerados en sus derechos.

Por otra parte, en el caso de la mujer kichwa-otavaleña, la categoría de género aparece de modo predominante en la relación, en cuanto al rol que desempeña ella como madre. Primero, porque existe una valoración positiva, socialmente aceptada, en cuanto al cumplimiento de la maternidad y a las funciones de cuidado, tradicionalmente asumidas por las mujeres y, más específicamente, vistas como algo femenino (Acosta, 2015; Lamas, 2013). Y como segundo punto, es importante destacar que el cumplimiento de su rol le permite subsanar la posición de vulnerabilidad en la que se encuentra en cuanto a lo laboral, aunque la misma acción de estar con su hijo en la calle la predispone a más situaciones de peligro, por ejemplo, ser detenida por fuerzas policiales.

### *Peruanización del ecuatoriano*

Con la vuelta a la democracia en Chile a inicios de los 90's, comienza un nuevo proceso de inmigración en el país, caracterizado principalmente por los migrantes peruanos, lo que se conoce en la literatura como la "peruanización de la migración" (Cortez, 2007; Thayer y otros, 2013). En este contexto, se construyeron significados y valoraciones negativas hacia los inmigrantes peruanos dentro de la sociedad chilena: "el peruano" mantiene una posición de desventaja en contraste con otros migrantes. Esto se configuraría tanto por condiciones históricas (Riquelme y Alarcón, 2008), como por rasgos físicos (Tijoux, 2012), donde las situaciones de discriminación, prejuicio y desprecio son situaciones habituales de su cotidianidad.

Tal como planteábamos con anterioridad, Tijoux (2012) recae en esta construcción social y política del "otro" peruano que, ya sea por la historia o por la "incomodidad de asemejarse demasiado" a su atribuido fenotipo, la "diferencia peruana" es utilizada para menoscabar a otros grupos de inmigrantes concebidos como similares. Mediante este mecanismo, los nativos "engloban" a los migrantes en la misma categoría, homologando los rasgos fenotípicos de la población peruana a la ecuatoriana, a pesar de las diferencias concretas entre estos dos grupos.

El taxista al escuchar mi tono de voz, generaliza y dice: “Para carreras cortas los extranjeros toman taxi y no pueden ir caminando”. Entonces yo le dije: “Mire, si yo tengo dinero puedo tomar, aunque sea para una cuadra”. Y, además, ellos se comportan así porque generalizan, oyen el dialecto y creen que soy peruana y como tienen como una “represalia” al peruano, entonces le dije: “Mire, y si usted se está confundiendo que soy de Perú, primero estudie la geografía y aprenda que en Sudamérica también existen otros países aparte del Perú” (Mujer, profesional, 59 años).

En sintonía con lo anterior, existen contextos asociados a la peruanización, como es el caso de la Plaza de Armas de Santiago, lugar que se ha caracterizado desde hace décadas por ser un punto neurálgico de la migración peruana. Incluso, existen varios estudios que dan cuenta de cómo se ha resignificado este lugar en base a la alteridad peruana y migratoria (Garcés, 2007; Póo, 2008; Stefoni, 2011). De esta manera, la reconfiguración del espacio público ejerce un peso simbólico sobre otros colectivos. Efectivamente, siendo un punto histórico para el país y la nación, fue reconfigurado por el colectivo peruano, cuestión que ha impedido que se disocie de los mismos e imposibilitando que se eliminen los estereotipos que carga aquél lugar (Stefoni, 2011).

Mira, una vez estaba sentado en Plaza de Armas (...) al lado de unas personas mayores y una persona mayor me dijo: “Oh, ya se vino a sentar este peruano tal y cual ... Me va a caer una enfermedad”. (...) Y yo le dije: Yo no soy peruano, soy ecuatoriano, y si se va a mi país: ¿Le gustaría que a usted le digan: ‘Oh, ve a este viejo tal y cual, ¿viene acá a mi país a quererse morir?’ ¿Le gustaría que lo traten así? Y el caballero me miró y se sonrojó y se fue. (Hombre, no profesional, 40 años)

Este proceso de *peruanización* que se ha llevado a cabo en base a construcciones estereotipadas que pesan también sobre el colectivo migrante ecuatoriano, provoca que muchas veces se vean en la necesidad de desmarcarse de dicha vinculación. Por ejemplo, Vera Santos (2016) da cuenta de cómo mujeres afro ecuatorianas en Quito generan estrategias frente a procesos de discriminación a las que se ven expuestas. A través de dichas acciones, pueden por una parte reivindicar las categorías de raza o clase social, pero también distanciarse de los apelativos que reciben al no identificarse con los mismos.

En este sentido, se entiende que la discriminación racial radica en la igualación de los rasgos físicos de los migrantes peruanos sobre los ecuatorianos, lo que provoca que estos últimos adopten estrategias de *desperuanización*, formándose un proceso de distinción que los diferencia de ese grupo en particular en base a la no-identidad con sus rasgos andinos.

A veces algunas personas que van pasando nos insultan porque piensan que somos peruanos o bolivianos, nos dicen que nos vayamos a nuestro país. Una vez un chileno me dijo... Nosotros decimos que no somos peruanos, que no somos bolivianos. Y él [el chileno] me dijo: “Ustedes dicen eso para que no les digamos nada” ... Si quiere

le muestro mi pasaporte le digo. “Ah, eso se puede sacar”, me dijo... ‘Le he dicho que soy ecuatoriano’; entonces me han dicho: “Ah, entonces bienvenido porque con los ecuatorianos nos llevamos bien”. (Hombre, 35 años, kichwa-otavaleño)

En síntesis, en base a las características de la migración peruana en Chile, y los imaginarios creados en torno a éstas, se plantea que dentro de los procesos de la *peruanización* del ecuatoriano en Chile existen particularidades -asociadas muchas veces al contexto-, como también estrategias de los mismos para distanciarse del ser “peruano” en el país, llevándolos incluso a *desperuanizarse* de los apelativos de los nativos.

### *Discriminación étnica a pesar del nivel de estudios*

En base a un estudio realizado el año 2015, el Centro de Estudios de Opinión Ciudadana (CEOC) plantea que gran parte de los chilenos participantes de la encuesta califican de manera positiva el hecho de que los inmigrantes tengan una calificación laboral que Chile necesite (62,5%), seguido de que tengan un buen nivel educacional (49,2%). Sin embargo, esto se contradice con el discurso que los propios inmigrantes acusan de la sociedad chilena. Esto, debido a que pese a tener credenciales universitarias, no están exentos de situaciones de discriminación, basadas principalmente en sus características fenotípicas y culturales.

Al momento de llegar al país, los médicos extranjeros deben convalidar su título profesional para trabajar dentro del Sistema de Salud chileno. En esta instancia institucional, médicos ecuatorianos se ven enfrentados a discriminaciones y malos tratos por sus mismos pares. En general, los médicos ecuatorianos que llegan a Chile están en conocimiento de las situaciones de hostigamiento y discriminación que se vive al momento de la evaluación, gracias a las redes sociales que mantienen en el país. A partir de estos hechos, se genera una tensión innecesaria desde el mismo momento de la incorporación al Sistema de Salud chileno, lo que se puede traducir en futuras prácticas explícitas o implícitas de hostilidad y exclusión entre profesionales nativos y extranjeros.

Otras personas me empiezan a contar sus vivencias de discriminación y yo les digo que eso es temporal. Porque ellos se topan con comentarios, así como: “Ay! ¡es extranjero, ay! es ecuatoriano, país del tercer mundo” cosas que yo también he escuchado, cosas que a mí también me dijeron cuando tomé el examen o en su momento. Me acuerdo tanto que había un peruano que lo sacaron temprano, lo hicieron llorar y al colombiano le dijeron que era un ladrón y cuando me tocó a mí me dijeron que era un muerto de hambre y un montón de cosas muy groseras, pero como yo ya sabía que la idea de ellos es quebrarte emocionalmente para que los insultes de vuelta, pero en el momento que tú los insultas, ahí se acabó el examen y ahí ellos te botan [...] Y ellos son médicos, son jefes de área, yo sabía

esa situación, por eso cuando me tocaron los exámenes yo estuve todo el rato callado. Pero ya viví esa situación. (Hombre, profesional, 34 años).

Una vez superado el proceso de convalidación de títulos e inserto en el mundo laboral, el profesional migrante ecuatoriano no queda libre de prácticas discriminatorias, las que por lo general se asocian a rasgos fenotípicos y al uso de la lengua. En su mayoría, los nacionales tienden a invisibilizar cualquier otra capacidad o experiencia del individuo y sólo son reconocidos en virtud de sus cualidades étnicas y culturales.

Una vez a una psiquiatra no le quise vender un producto sin receta, le dije que tenía que traer receta. Entonces en seguida le escuchan el dialecto extranjero, dice "esta gente extranjera hay que llevarla al campo de concentración" ... **Psiquiatra.** (resaltado propio) (Mujer, 59 años, profesional).

El nivel de violencia que se emplea en el discurso está sustentado en una idea naturalizada de superioridad racial que ha de tener el chileno por sobre el inmigrante latinoamericano en general, la cual da muestras de una proyección aspiracional hacia lo europeo. Esto no dista de lo que históricamente ha vivido el inmigrante ecuatoriano, puesto que su atribuida semejanza física y fenotípica con el peruano ha generado una asimilación errónea, pero naturalizada, entre ambos grupos inmigrantes. Antecedentes históricos ya dan cuenta del rechazo y negación que los peruanos provocan en los chilenos, por lo que cualquier característica física, e incluso fonética, que se asemeje a ellos, generará una tensión importante a considerar.

Al momento de ejercer su labor, el profesional inmigrante se enfrenta a prejuicios racistas empleados por un nacional que también es profesional del área de la salud. De aquí que la relación interactúa con relevancia en la raza más que en su condición como profesional. A pesar de que se podría especular que ambas están en posiciones sociales similares en términos educativos, priman otros factores, como la nacionalidad, la etnia o la lengua.

Ahora bien, en el caso de los profesionales ecuatorianos vinculados al área de la salud, el nivel educativo podría entregar la base para posicionarse en un escalón más alto de quien posee menos credenciales educacionales. Esta posibilidad le permite sobrellevar momentos de discriminación por motivos raciales que otros miembros del colectivo ecuatoriano no podrían.

Me indigna, por ejemplo, en la farmacia, hasta la persona que barre se cree superior a un extranjero, entonces quizás yo soy muy orgullosa, si me fastidian, fastidio. Si tiene alguna profesión diríjame la palabra, de lo contrario, no. No me va a venir a despreciar cualquier persona que ni siquiera ha pisado la universidad. Si me respetan, yo respeto. (Mujer, 59 años, profesional)

La relación de poder que suscita la discriminación racial y la nacionalidad ocurre en lo cotidiano, tanto con pacientes, clientes, pares y personas en general. En este sentido, en los relatos aparece una situación de discriminación con un funcionario de servicios básicos de aseo, de quien se supone tiene un nivel educativo más bajo. Esta situación de discriminación está amparada en estructuras de género y etnia desiguales. Efectivamente, el trabajador de la farmacia, en tanto “hombre nacional”, se siente jerárquicamente superior frente a una “mujer migrante”. Por ende, se siente capacitado para ejercer violencia sobre ella, tanto por su condición de género, como por su condición étnica/no-nacional.

No obstante, la condición social de la migrante en tanto profesional, le otorga los recursos para subvertir esta relación asimétrica. Su nivel educativo le entrega la posibilidad de disputar la relación de poder en la que se ve menospreciada, logrando sortear las consecuencias subjetivas que implican la experiencia de discriminación.

Sin lugar a dudas que esta situación es excepcional dentro de la dinámica común entre nacional e inmigrante, puesto que la relación asimétrica entre ambos generalmente suscita una inclinación a favor del local. Por esto es que lo que ocurre con la migrante ecuatoriana dista de todo ello y tuerce la relación clásica de poder, otorgándole gran peso a la variable educacional del inmigrante antes que la nacionalidad, por ejemplo.

## Reflexiones finales

A pesar de las diversas condiciones sociales de los inmigrantes ecuatorianos y los diferentes contextos sociales en los que se desenvuelven, es posible evidenciar que las relaciones de desigualdad y discriminación persisten. Efectivamente, desde un principio se constata la heterogeneidad del colectivo migrante ecuatoriano que ingresa al país, tanto en términos de clase, como étnicos y de género (Mora, 2008). Sin embargo, dicha diversidad que incluso es analizada en términos de casos polares, con personas particulares y trayectorias laborales determinadas, no garantiza que puedan sortear situaciones de discriminación racial por sus rasgos fenotípicos, su lengua y sus cargas culturales.

Ahora bien, es necesario precisar que no pueden ser homologables las discriminaciones que experimenta un grupo u otro, a pesar de ser por la misma categoría, como la raza o etnia. En primer lugar, porque los kichwa-otavaleños son indígenas y en general, los médicos ecuatorianos son parte del grupo racial hegemónico de Ecuador, marcado por el discurso del mestizaje. Pero, además, porque las condiciones materiales y simbólicas de cada caso en particular son marcadamente distintas, lo que hace imposible poder comparar la situación que viven los otavaleños con las experiencias de los

profesionales ecuatorianos, sin mencionar los contextos socio laborales en los cuales se inserta cada uno.

Por otra parte, no hay que perder de vista el contexto de llegada en el cual se insertan los migrantes. Actualmente, la sociedad chilena tiene un desafío enorme en relación a la temática migratoria, más allá del tema de la discriminación, hay varias discusiones que plantear, cosas por hacer y problemas que resolver, partiendo por la consolidación de una Nueva Ley Migratoria que regule la situación de los migrantes y tenga como horizonte la interculturalidad y el reconocimiento como modo de integración. Responsabilidad que es tanto de la sociedad de acogida como del Estado y las instituciones que lo componen.

Sin embargo, la situación de discriminación en Chile y racismo está ocurriendo ahora, lo cual se torna una temática de urgencia, sobre todo pensando en los nuevos colectivos migratorios que se están incorporando y que cuentan con otras características culturales y fenotípicas. De esta manera, es importante que se avance desde un enfoque de derechos que dote al migrante -y a todos los nacionales- de protección y combata directamente las desigualdades que son correlatos materiales del trato vejatorio y de desprecio hacia al "otro".

En esta línea, el desafío es avanzar hacia horizontes más igualitarios e inclusivos en la relación nacional-inmigrante, derribar las concepciones nacionalistas y de supremacía cultural y construir un marco social e institucional que garantice el bienestar de los individuos y los colectivos, tanto de nacionales como de migrantes, en donde éstas diferencias no permitan su segregación de la sociedad, sino que converjan para el fortalecimiento de un país identitariamente diversificado.

## Referencias Bibliográficas

- Acosta, E. (2015). *Cuidados en crisis. Mujeres migrantes hacia España y Chile. Dan más de lo que reciben*. Publicaciones Universidad de Deusto, España.
- Arriagada, C., Cubides, J. y Bortolotto, I. (2016). Chile, inmigración e interculturalidad. (Capítulo 1). En *Migración e Interculturalidad: Una oportunidad no una amenaza*. José Berríos, J. y Idenilso Bortolotto (Coords.). INCAMI - Fund. Scalabrini. Editorial San Pablo, Santiago. Pág. 17-76.
- Atienza, D. (2009). *Viaje e identidad. La génesis de la élite kichwa-otavaleña en Madrid, España*. Quito-Ecuador, Abya-Yala.
- Aysa-Lastra, M., y Cachón, L. (2011). El impacto de la crisis global en el mercado de trabajo de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos y en España. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, (95), 47-82.
- Bedoya Vaca, R. (2008). *Migración profesional y desigualdad social. El caso de los médicos ecuatorianos en Chile*. Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo; FLACSO sede Ecuador. Quito.
- CEOC (2015). *Estudios de Opinión. Actitud de los chilenos con los extranjeros residentes*. Centro de Estudios de Opinión Ciudadana. Facultad de Economía y Negocios - FEN. Universidad de Talca, junio.
- Cerda, U. (2004). *Razas, racismo, clases sociales y clasismo: revisión teórica y desarrollo en Chile*, Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Mención en Sociología de la Modernización, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Cooperativa.cl (6 de octubre de 2015). Encuesta Cooperativa: Inmigrantes merecen mismos derechos que chilenos. *Cooperativa.cl*. <https://goo.gl/3KvgNR>
- Correa, J. (2016). La inmigración como problema o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la nación. En *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Tijoux, M. E. (Editora) (2016). Santiago de Chile: Universitaria.
- Cortez, A. (2007). "La migración internacional: un desafío para las políticas públicas en Chile". pp. 105-18 en *Niños y niñas inmigrantes en Chile: derechos y realidades*, editado por Colectivo Sin Fronteras. Santiago: Editorial Colectivo Sin Fronteras-Fundación Anide-Kinder Not Hilfe.



Delgado, R., y Mañán, O. (2007). Migración e integración México-Estados Unidos. Clivajes de una relación asimétrica. Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización.

Fundación Ideas (2009) *Encuesta ¿Legislar contra la discriminación?* Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Informe-Sintesis-Encuesta-Ley-Antidiscriminacion-marzo-2009.pdf>

Fundación Superación de la Pobreza y Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, (2012). *Encuesta de opinión: Ser migrante en el Chile de hoy*. Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.

Garcés, A. (2007). Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile. *Serie Documentos* N°2, 5-22.

\_\_\_\_\_ (2011). Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes. *Polis*, 10 (29), 97-121.

\_\_\_\_\_ (2014). Comercio ambulante, agencia estatal y migración: crónica de un conflicto en Santiago de Chile. En Imilan, W; Garcés, A y Margarit, D., *Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e integración*, pp. 147-166.

Herrera, G. y Carrillo, M. (2009). Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana: una mirada desde los contextos de salida. *Mélanges de la casa de Velázquez* (En línea), 39-1.

Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y Nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Hopenhayn, M., y Bello, Á. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. CEPAL.

Kyle, D. (2011). La diáspora del comercio otavaleño: Capital social y empresa transnacional (Tema Central). En: *Ecuador Debate. Fugas Migratorias*, Quito: CAAP, no. 54, diciembre, pp. 85-110.

Lamas, M. (2013). (comp.) *El género; La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional autónoma de México.

Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM Ediciones.

Lastra, J. (2006). La migración de médicos latinoamericanos a Chile en las últimas décadas. *Revista Chilena de Salud Pública*, 10(1), p-52.

- Martínez, C. (2009). Una mirada a la inmigración ecuatoriana en Chile. *AFESE* N°54, 222-238.
- Martínez, J. (2005). Magnitud y Dinámica de la Inmigración en Chile, según el Censo de 2002. *Papeles de población*, 11(44), 109-147.
- Ministerio de Desarrollo Social (2013). Encuesta de Caracterización Sociodemográfica, CASEN.
- Molina, J., y Díaz, A. (2006). Vender en la calle. *BELTRÁN, J., OSO, L. y RIBAS, N. (coords.) Empresariado étnico en España*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Mora, C. (2008). Globalización, género y migraciones. *Polis (Santiago)*, 7(20), 285-297.
- \_\_\_\_\_ (2009). Estratificación Social y Migración Intrarregional: Algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica. *UNIVERSUM*, 128-143.
- Ortiz, A. M. (1996). Fases de la intervención social con inmigrantes. *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, 147-154.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación* (Vol. 36). Anthropos Editorial.
- Parella, S. y Petroff, A. (2013). Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis. *Anuario de la Inmigración en España*, 61-88.
- Portes, A., y Böröcz, J. (1998). Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. *G. Malgesini (comp.), Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona, Icaria, 43-73.
- Póo, X. (2008). Migrantes peruanos en la proa de la Plaza de Armas de Santiago de Chile: de umbrales a indicios de hibridez cultural. *Perspectivas de la Comunicación- ISSN 0718-4867*, 1(1), 8-19.
- Pries, L. (2003). Teoría sociológica del mercado de trabajo. *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, El Colegio de México, UAM, FLACSO. FCE: México.
- Riquelme, J. y Alarcón, G. (2008). El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile. *Polis (Santiago)*, 7(20), 299-310.

- Schiappacasse, P. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de geografía Norte grande*, (39), 21-38.
- Solimano, A. y Tokman, V. (2006). *Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: el caso de Chile*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Stefoni, C. (2002). *Mujeres inmigrantes peruanas en Chile*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- \_\_\_\_\_ (2009). "Inmigrantes en Chile. Una integración diferenciada al mercado laboral", en *Migración y Políticas Sociales en América Latina*. Fundación Konrad Adenauer Stifunt. SOPLA, 81-107.
- \_\_\_\_\_ (2011). Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. *Feldman-Bianco y otros (Comp.). La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. Quito: FLACSO-CLACSO-UAH, 79-109.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Tijoux, M. E. (2012). Negando al "otro": el constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile. *Mujeres inmigrantes en Chile ¿mano de obra o trabajadoras con derechos*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, pp. 17-42.
- Tijoux, M. E. y Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis (Santiago)*, 14(42), 247-275.
- Ubilla, R., Avaria, A. y Hernández, J. (2015). *Bitácora Social III: ¿Aceptación o discriminación en Chile?* Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Chile.
- Vera Santos, R. (2016). Mujeres afro ecuatorianas en Quito: identidades, resistencia y acción política. *Mundos Plurales-Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 3(1), 33-54.